

Propuestas para el futuro de la UAM Cuajimalpa

Dr. Gerardo Kloss Fernández del Castillo

En este texto expongo algunas ideas, propuestas y acciones concretas que pueden tener un impacto positivo en el desarrollo futuro de la UAM Cuajimalpa, a corto y mediano plazo, en el difícil entorno de inminente recesión económica y austeridad obligada, y de intensa polarización política nacional e internacional, al que nos estamos enfrentando en este momento.

La alta habilitación de su planta académica, la naturaleza innovadora de sus programas académicos, el buen estado de sus instalaciones y su propia juventud institucional nos permiten innovar y, a la vez, aprender de la experiencia de las unidades fundadores de la UAM.

Por otra parte, Cuajimalpa tiene que luchar contra lo reducido de sus espacios físicos, el frío, la distancia, la falta de servicios en el entorno inmediato del edificio y la falta de visibilidad de la que todavía padece ante una gran parte de la sociedad, incluso en su zona de influencia.

Es conveniente seguir caminando por la ruta de la cultura de paz, la no violencia, la justicia y el diálogo con todos los sectores de la comunidad, por lo que es necesario proponer una gestión de puertas abiertas, eficaz y eficiente, que escuche y que enfoque sus esfuerzos de manera directa en la solución de los problemas, tratando de hacer más con menos recursos.

Si bien es indiscutible la alta calidad de la docencia y la investigación que se realizan en la Unidad, es conveniente fortalecer la identidad universitaria y el orgullo

de pertenecer a esta comunidad, y no permitir que se diluya el proyecto académico que le dio origen, su compromiso con la sustentabilidad, su perspectiva pedagógica constructivista, la importancia de integrar la investigación en el proceso formativo del alumnado y el aprendizaje basado en problemas, situados en el tiempo, en el espacio y en el contexto social.

Desde finales de los años ochenta la UAM comenzó a enfocar sus esfuerzos en el fortalecimiento de la investigación, pero en este momento particular es urgente recuperar el equilibrio entre las tres funciones sustantivas, trabajar en la constitución de nuevas áreas académicas, mirar con mucha más atención al alumnado y revalorar la importancia de la docencia como una de las labores con el mayor impacto social y beneficio inmediato para la sociedad

Esta recuperación del equilibrio requiere habilitarnos renovadamente para refrescar la mirada didáctica y pedagógica del proyecto original.

La eficiencia terminal es relativamente baja y el abandono escolar tiende a ser alto; si bien hay fuertes presiones desde el gobierno federal que aumentemos la matrícula, ello requerirá, además de más espacios y recursos, de un importante esfuerzo para mejorar las trayectorias escolares de nuestro alumnado.

Es importante trabajar para superar el rezago académico, que es histórico pero alcanzó proporciones descomunales durante la pandemia de CoVid-19, revisar las seriaciones de las UEA que generan mayores problemas y simplificar en la medida de lo posible los trámites administrativos para que el alumnado concluya los estudios, sin menoscabo de la calidad de la enseñanza y del nivel académico.

La propia naturaleza innovadora del proyecto académico de Cuajimalpa hace que algunas de las licenciaturas no sean bien comprendidas por la sociedad, por el

alumnado de bachillerato y por sus familias. Es el caso, por ejemplo, de Estudios Socioterritoriales o de Ingeniería Biológica

Se tiende a preferir carreras más tradicionales, por lo que hay que intensificar todavía más la labor de promoción para mostrar nuestras carreras nuevas y explicar cuál es su enorme potencial de aportación al conocimiento, a la sociedad, a la empleabilidad y al futuro de cada una de las personas egresadas de licenciaturas y posgrados.

Todo esto puede y debe llevarse a cabo sin perder de vista el fundamental impacto de la investigación de punta en áreas estratégicas del conocimiento; pero fomentando que se desarrolle al máximo el potencial del trabajo colaborativo y de la multi, la inter y la transdisciplina, lo que nos permitirá aumentar el impacto social de Cuajimalpa, sus proyectos de investigación, sus capacidades para la innovación, la transferencia de conocimientos y tecnologías, la incubación de proyectos productivos y sus actividades de extensión, difusión y preservación de la cultura.

Así podremos tener un mayor impacto en la zona de influencia de la Unidad, atender problemáticas sociales relevantes, vincularnos con la comunidad, las empresas y los distintos niveles de gobierno, y evitar el estéril aislamiento.

Desde el punto de vista administrativo, es conveniente continuar mejorando la gestión eficiente de los cada vez menos recursos disponibles, tanto financieros como materiales y humanos, y del limitado espacio físico.

Conviene continuar planificando estratégicamente el desarrollo de la Unidad desde la construcción de una institucionalidad fundamentalmente académica, clara y responsable, y elaborar planes de desarrollo concretos a los que sea posible apegarse con los recursos disponibles, haciendo al mismo tiempo todas las

gestiones necesarias para lograr las condiciones que permitan el crecimiento: infraestructura física, aulas, plazas, una franja más amplia de horarios y, finalmente, una mayor matrícula.

Es conveniente seguir estableciendo procedimientos claros y transparentes para la toma de decisiones, la gestión de recursos, la calidad, la mejora continua y la rendición de cuentas en cada uno de los aspectos, tanto de las funciones sustantivas de la universidad, como de la propia gestión administrativa.

A la UAM Cuajimalpa le conviene seguir creciendo.

Es importante continuar con la etapa 2 de la construcción de la Unidad, y no perder de vista las necesidades de largo plazo, que nos obligan a seguir insistiendo en los recursos necesarios para la terminación de las tres torres originalmente previstas, aprovechando al máximo, mientras tanto, el escaso terreno disponible para generar espacios gratos de trabajo y descanso.

A la UAM Cuajimalpa no le conviene volver a perder de vista el enorme potencial que tiene el Centro de Experimentación en Docencia e Investigación “El Encinal”, que, si bien no contó en su momento con los permisos de uso de suelo necesarios para ubicar ahí la Unidad, sí posee el marco legal y las características idóneas para convertirse en un anexo de la UAM Cuajimalpa, donde hagamos actividades culturales, deportes y diversos tipos de investigación.

Al Cenedi todavía le falta una inversión significativa, pero está a poca distancia de convertirse en un lugar sumamente agradable para el trabajo académico, la enseñanza de la fotografía, el cine y el video, la topografía, la cartografía, el uso de drones y GPS, la producción de hongos y setas, frutos de montaña, y la

experimentación con bioestimulantes, composta, humedales y huertos urbanos, a la vez que contribuimos a contener el crecimiento de la mancha urbana.

A la UAM Cuajimalpa le conviene seguir trabajando para mejorar la experiencia estudiantil. Si bien la Unidad se encuentra ubicada en Santa Fe, es importante cobrar conciencia de que la mayor parte de nuestro alumnado y de nuestro personal no llega a la universidad bien dormido, bien desayunado ni a bordo de un auto particular. Viene de distancias lejanas, que recorre en el escaso transporte público existente, así como, en muchos casos, de entornos sociales complicados y violentos.

El alumnado todavía tiene ratos libres y espacios dentro de su programación académica, lo que vuelve conveniente ampliar la oferta y variedad de actividades académicas y culturales, de espacios deportivos, de áreas donde comer y descansar, y la oferta de transporte público.

También conviene seguir fomentando la inclusión y la diversidad, apoyar al alumnado y al personal con alguna discapacidad, atender con prontitud y eficacia cualquier caso de violencia por razones de género, así como todo tipo de violencia. Para esto hace falta un riguroso seguimiento técnico, una constante capacitación y un gradual perfeccionamiento de los protocolos para la prevención y atención de los casos de violencia, pero también de la salud mental, las emergencias y de las quejas, inconformidades y sugerencias, en la perspectiva del marco jurídico que rige la convivencia pacífica y equitativa de la comunidad universitaria, dentro de las instalaciones pero también, en ciertos casos, en el ámbito más amplio de la alcaldía, de la ciudad y del país.

Es conveniente seguir fomentando la colaboración con las otras unidades y divisiones de la UAM, la impartición de UEAs compartidas, un tránsito más fluido de las personas y las ideas entre las diferentes instancias de la universidad, y la colaboración proactiva con otras universidades, centros de investigación, potenciales patrocinadores de proyectos de investigación y desarrollo, organismos públicos, privados y no gubernamentales del país y del extranjero.

Conviene seguir fomentando la internacionalización y la movilidad, sin perder de vista que ésta se hizo obligatoria con la perspectiva de favorecer la equidad, y no de crear impedimentos administrativos adicionales en la trayectoria del alumnado.

No cabe duda de que los corporativos de Santa Fe pueden ser nuestros clientes y aliados, pues podemos ofrecerles cursos, diplomados, lenguas, tecnología, conocimiento e investigación de punta, pero necesitamos seguir fortaleciendo nuestros nexos con los grupos sociales, pequeñas y medianas empresas, barrios, pueblos y ejidos de nuestra zona inmediata de influencia, entre los cuales se cuenta gran parte de nuestro propio alumnado y sus familias.

Ya existen ejemplos muy visibles de proyectos de fuerte impacto social, en temas de la mayor actualidad, que pueden favorecer la colaboración entre las diversas disciplinas que se cultivan en la Unidad Cuajimalpa y, al mismo tiempo, fortalecer la responsabilidad social y la formación de ciudadanos activos en la comunidad.

Es fundamental no reducir este tipo de proyectos a espacios específicos, o a personas específicas, cuando tienen un enorme potencial de impacto en toda la comunidad universitaria y en el entorno que la rodea.

Para recuperar el espíritu original de Cuajimalpa, con énfasis en la sustentabilidad, es importante tomar medidas e invertir en equipamiento que permita reducir el impacto ambiental de la universidad.

Algo se ha logrado recuperar durante los últimos años en relación con la rehabilitación del Cenedi, la reactivación de la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales, la sustitución de lámparas fluorescentes por diodos emisores de luz y otras medidas que se han reflejado en una baja observable y medible en nuestra huella de carbono, pero aún falta un largo trecho por avanzar en el uso de materiales desechables, separación de residuos y, muy especialmente, en nuestra fuerte demanda de transporte.

Hago estas propuestas como un profesor que le ha dedicado más de 35 años de su vida a la Universidad Autónoma Metropolitana; que egresó de ella; que ha migrado entre diferentes disciplinas para construir campos académicos nuevos; que ha tenido responsabilidades como instancia de apoyo en dos unidades diferentes, pero que ha dado o tomado clases en cuatro de ellas; que ha obtenido reconocimientos como investigador y como docente, formando a docenas de generaciones de egresados en licenciatura y posgrado, y que ha puesto todo su empeño en siempre construir espacios de diálogo en la institucionalidad.

Si bien es cierto que llegué a Cuajimalpa hace sólo cuatro años, han sido años muy intensos que me han dado un conocimiento profundo de las entrañas de su funcionamiento, tener contacto con los más diversos grupos académicos, estudiantiles y de trabajadores, y tener un pulso directo de sus necesidades de infraestructura. Con base en tales consideraciones, someto a la consideración de la comunidad universitaria estas propuestas.